

# El alienígena

Sebastián Florido

Había leído tantas historias sobre alienígenas, que su mente alejó la duda sin darse cuenta. Desde hacía tiempo sabía que el interés era mutuo, pues había visto desde su planeta naves que al parecer no eran hostiles. Los alienígenas por fin habían llegado y El estaba allí para presenciarlo. Era una especie de sueño que escondía curiosidad y una pizca de pánico. Algo parecido a lo que se siente en el primer día de colegio, aunque El nunca fue pequeño, y tampoco conocía lo que es un colegio. La nave descendía lentamente. Se veía rudimentaria, aunque eso se esperaba. Cualquiera diría que El es un valiente pues pocos se atrevían a mostrarse por miedo a que los alienígenas se enteraran que en ese planeta había vida. Entre la nave y el suelo había cinco metros que se acortaban con cada segundo. Desde la parte inferior de la nave se abrió una compuerta que dejó salir cuatro patas que se posaron sobre la superficie rojiza. Mientras tanto, El se acercaba con tímida decisión para conocer lo que todos evadían acaloradamente. Con extraña suavidad, la nave se apagó y en un instante de asombro y de dicha, ocurrió el evento al que todos temían: El terrícola había llegado a Marte.